PROLOGO

 Nunca antes me había planteado escribir un libro, es cierto que desde niño me ha gustado la lectura y mi sitio natural en esta actividad, es estar en tu lugar. El de lector.

 La lectura en mi infancia la descubrí con aquellos comics que para los de mi generación eran tebeos (TBO). La vida de la familia Ulises, las trastadas de los gemelos Zipi y Zape, la eterna hambre de Carpanta, que inolvidables siestas de aventuras hemos pasado los de mi generación combatiendo el aburrimiento estival con aquellos personajes, aunque nos costara unas bien valiosas pesetas del escaso presupuesto semanal.

 La lectura siempre me ha parecido una forma de viajar, posiblemente la más barata en mis primeras vivencias en este mundo, ahora con unos cuantos años, me parece la más cómoda y desde siempre y sin lugar a duda, la más libre. Cada cual somos capaces de encontrar matices y perspectivas diferentes en una misma historia, incluso alternativas a las que el propio autor plasma sobre el papel. En mi opinión eso es ¡la grandeza de la imaginación!

 La idea de escribir esta novela nació el 28/09/2018, aquella mañana y de forma muy similar a como narra el último capítulo del libro que tienes en tus manos, mi mujer y yo, paseando por la playa, encontramos los restos de un cadáver humano devuelto por el mar, eso ocurrió en la playa de la herradura (Almuñécar), al abrigo de peña parda. Aquella experiencia nos impactó. En éstos tiempos que nos ha tocado vivir, convivimos con las noticias que casi a diario la prensa nos muestra sobre el fenómeno social de la migración, una desgracia que quienes no padecemos la contemplamos desde la distancia, y digo distancia por no decir indiferencia. Encontrar aquellos restos me hizo pararme a pensar que unos días antes un/una joven, al otro lado del mar, tomó un camino repleto de riesgos por perseguir un sueño o a lo peor, puso en riesgo su vida por huir de una pesadilla. Todo por cruzar unas pocas millas. Aquello me pareció un gran acto de valentía, pagado con una muy miserable recompensa.

 Durante todo aquel día y con la cabeza aun conmocionada, se me ocurrió ofrecerle o inventarle una vida. Solo pensaba en aquellos restos, ¿a quién pertenecieron? ¿de dónde vendría? Seguramente una madre del otro lado del mar, todas las mañanas estaría esperando una carta, una noticia desde Europa, un padre mirará de reojo durante el resto de su vida al teléfono, esperando que de una señal, no cualquier señal, sino la voz de quien se despidió de ellos prometiendo una vuelta triunfal. ¿Quiénes y donde echaran de menos a ese amigo? El amigo que la valentía, la juventud, la imprudencia o las tres cosas le hicieron partir hacia un mundo “mejor”.

 Toda esa gente que anhela una noticia, que mira al cielo, e incluso se enoja con su Dios por recibir el silencio como respuesta, ¡merece algo más!

 Esta novela es una ofrenda personal que solamente intenta regalar una vida inventada a alguien que persiguió un sueño y tan solo recibió el anonimato de un número de expediente como pago.

EPILOGO

 Terminado el “viaje de Mahir” y aprovechando que has llegado hasta aquí (demuestras que la historia te ha gustado, lo cual me llena de satisfacción o que eres un/a empedernido lector y lees todo lo que cae en tus manos. Una de dos ¡seguro!), te ruego que siguas unas pocas páginas más. Quisiera compartir contigo varias reflexiones.

 En primer lugar, agradecerte el haber elegido esta novela. Quiero pensar que has disfrutado la historia, te puedo asegurar que yo sí he pasado unas agradables noches de escritura, disfrutando del contenido que brotaba del bolígrafo, y en la única compañía de los personajes deambulando por mi cabeza. A veces dudaba si las frases que tomaban asiento en la blancura del papel, eran pensamientos propios o el mismo Mahir Jayyaan me las dictaba desde…. ¡No vamos a entrar ahora en territorios, patrimonio de la fe de cada cual!

 Como segunda consideración quisiera recordarte que cualquier parecido con la realidad en las historias narradas en el libro, es pura casualidad. Cierto es, que solo se puede crear desde conocimientos ya descubiertos y asumidos, y por supuesto los personajes de la novela poseen cualidades y características, que tanto el autor como cualquier lector pueden reconocer o adjudicar a alguien de sus congéneres, pero la mayoría de los personajes están formadas por pinceladas de unos y de otros, siendo capaces de tomar vida propia conforme la novela avanza.

 Por último y, en tercer lugar, como reflexión principal de “el viaje de Mahir Jayyaan”, me gustaría que todos nos parasemos por un momento, a pensar sobre el fenómeno social de los movimientos migratorios en el momento actual que nos ha tocado vivir. No soy ningún estudioso ni especialista en el tema, simplemente me considero una persona de mi tiempo, como tal mero observador, y como la gran mayoría de mis conciudadanos, me veo medianamente informado/ deformado, a través de los medios de comunicación. En este apartado me vas a permitir la licencia de exponerte mi propia opinión.

 Pienso que en general, el ser humano, al igual que la mayoría de las criaturas de este planeta, tendemos a vivir y mantenernos en una “territoriedad controlada” durante la existencia. Nos es más fácil, practico y agradable desenvolvernos en un medio conocido, entre iguales. Evidentemente siempre que esta opción nos asegure unos estándares de vida aceptables para poder llevar una vida digna. Los humanos en su mayor parte, preferimos vivir en nuestra propia tierra antes que emprender, aventuras vitales de futuro incierto. La mayoría de la gente “normal” (sigo pensando que la debe haber), quiere disfrutar de los suyos, de lo conocido, de sus lugares, de sus fiestas y de sus ritos. Solo una minoría, unos pocos “anormales” (no sé si será por algún gen defectuoso, por algún neurotransmisor de más o de menos… La ciencia, espero que algún día lo demuestre), tienden a sentirse insatisfechos con todo lo anterior. Éstos últimos son gente que entran a preguntarse, el ¿Qué habrá detrás de la última montaña? ¿Cómo vivirán los de más allá del horizonte? Este defecto (en mi opinión, lo mismo hay quien piensa que es una virtud), ha sido el causante de que los humanos seamos los únicos animales, capaces de vivir en casi cualquier bioclima del planeta Tierra, conquistando desde los desiertos más inhóspitos, a las regiones heladas que bordean los polos terrestres. Lo mismo compartimos escenario con los pingüinos emperador, que con el otro emperador, ¡el escorpión emperador del desierto!

 La historia de la humanidad, está llena de movimientos migratorios, nuestro país mismo, sin ir más lejos es fiel ejemplo de ello, en el pasado, en el presente y seguramente así seguirá mientras nuestra especie, habite este planeta. Posiblemente debido a la situación geográfica de la península, siendo un cruce de caminos y culturas, España y sin entrar en estas páginas las causas ni los motivos, desde los albores de las civilizaciones clásicas del Mediterráneo y hasta los movimientos estacionales y culturales de la edad moderna (turismo de masas, transito de flujos migratorios hacia centro Europa), hemos sido paso y destino de millones de seres humanos provenientes de todo el globo terráqueo.

 Siendo honestos, debemos reconocernos los europeos en general, como los mayores emigrantes de la historia de la humanidad. Invadimos y/o colonizamos en siglos pasados, no solo países, sino continentes enteros. En lo que no pocas veces desplazaron e incluso exterminaron a los habitantes aborígenes. Evidentemente no trato de crear con está reflexiones, ningún sentimiento auto inculpatorio de la cultura occidental con respecto a las demás. La historia es como es, para lo bueno y para lo malo, la interrelación de las diferentes poblaciones humanas entre ellas es lo que han tenido, aportaciones para el crecimiento común y otras veces agresiones e injusticias. Que es difícil por no decir imposible compensar, quienes las sufrieron y quienes de ellas se beneficiaron, ya no caminan entre los vivos. La justicia por desgracia ¡tiene fecha de caducidad!

 Otro eufemismo (en mi opinión) con el tema de la emigración, es que no se debe confundir lo de ser emigrante por refugiado, o ser emigrante económico. Parece ser que pedir asilo por encontrarte perseguido en tu tierra natal, cuando los motivos que te llevan a emigrar son ideológicos, está mejor visto que pedir asilo político cuando tu problema es que pasas hambre tú o los tuyos, es decir que, si te mueres por tus ideas, desde occidente los vemos mejor que si te mueres por el hambre. La verdad, yo eso ¡lo entiendo más bien poco!

 Cuando hablamos de emigración norte/sur o de emigración económica, tampoco en esta tierra somos desconocedores del tema, no hace muchas décadas lo sufrimos en carne propia. Tras nuestra vergonzosa guerra civil (que por cierto es la más incivil de las guerras), fueron miles los desplazados hispanos, que bien por motivos políticos y/o económicos, fijaron sus ojos y esperanzas vitales en Centroeuropa, Sudamérica…

 Con todo lo anterior, amigo lector (te prometo que ya queda poco, ¡aguanta algo más!) y sin ánimo de cansarte, te estarás preguntando, ¿a dónde te quiero llevar?

 Mi intención es intentar compartir contigo un sentimiento de responsabilidad que creo, la riqueza y cultura occidental tienen con el resto del mundo. Lo que para nosotros es normal, cosas tan cotidianas como pasear sin que nadie te agreda, te viole, te amenace, ni a ti ni a los tuyos, opinar sobre cuestiones política y religiosas, … Son derechos que creemos nos caen del cielo, por el simple hecho de amanecer cada día. Bien saben millones de habitantes de este planeta que eso no es así. Esas “pequeñeces” de la vida, además de la de comer todos los días, son el faro de luz que guían y seguirán guiando a millones de almas hacia occidente.

El mundo occidental, se enfrenta a un PROBLEMA COMPLEJO, que posiblemente marque las próximas décadas y generaciones. Occidente en general y su clase política en particular, tendrán que tomar decisiones que afectaran a millones de personas, tanto a las que están llamando a sus puertas, demandando una vida más digna y justa, como a los que estamos dentro de este espacio internacional, digamos “de comodidad” (con todos sus defectos).

Europa y occidente, no puede mirar eternamente hacia otro lado, con la única respuesta de seguir levantando fronteras y muros, tiene nuestra clase política la obligación de activar políticas de cooperación y ayuda en los países desde surgen los movimientos migratorios masivos, al igual que tiene la necesidad de regular los flujos de llegada, en base a la necesidad de incorporar población al bajo índice de regeneración propia.

Las presiones, cuando no se controlan, terminan por estallar.